

Francisco Uzcanga Meinecke*

Estudios sobre literatura de viajes (1995-2005)

El objetivo de las siguientes páginas es ofrecer una panorámica de los estudios sobre literatura de viaje publicados en España en la última década y a la vez orientar al lector acerca de las coordenadas básicas en que se mueve la investigación actual. He seleccionado diez libros que considero representativos y significativos pero no hace falta advertir que la inaccesibilidad y el desconocimiento puntual, junto a la necesidad de auto-imponer un límite, harán inevitable que lectores avezados echen de menos algún trabajo; abarcar la totalidad de la investigación sobre la “literatura viática” es tarea difícil, quimérica incluso, y se diría además que se suman los estudios críticos y académicos al reciente florecimiento de los libros de viaje en España. “La literatura de viajes está en auge” es el lugar común que llevamos leyendo en la mayoría de los titulares de los suplementos culturales siempre que –y son ya muchas veces– se hacen eco del fenómeno. De hecho, tras unos años de decaimiento que siguió a la fecunda producción viajera enmarcada dentro del realismo social, observamos un progresivo crecimiento del género, especialmente desde mediados de la década de los noventa.

Las causas que se apuntan para explicar este desarrollo son múltiples y diferenciadas. Desde un punto de vista sociológico se ha mencionado el hecho de que los libros de viaje vendrían a reflejar la renacida afición viajera de los españoles, las ansias de conocer mundo tras años de ostracismo obligado por cuestiones políticas y falta de poder económico; desde esta perspectiva –y obviando, claro, el intemporal atractivo de este tipo de literatura como evasión a otros mundos– el éxito de los libros de viajeros-escritores como Javier Reverte o Manuel Leguineche se explicarían por su función de guías o inspiradores de viajes propios. A su vez, la nueva ordenación autonómica de la España de la transición podría haber provocado un crecido interés por el “viaje interior”, como forma de recuperar territorios conocidos con una nueva visión revalorizadora o reivindicativa. Como apunta María Rubio Martín¹, se trata éste de un fenómeno impulsado en gran parte por las instituciones públicas y que englobaría tanto las obras de nueva creación, por ejemplo *Cuadernos del Duero*, de Julio Llamazares –por encargo de la Junta de Castilla y León–, cuanto el proceso de recuperación y revisión de textos antiguos (p. ej. *Doce viajes por Extremadura en los libros de viajeros ingleses desde 1760 a 1843*, de

* Francisco Uzcanga Meinecke es profesor de Lengua y Literatura españolas en las universidades de Ulm y Constanza (Alemania). Ha publicado diversos estudios centrados en el siglo XVIII y en la actualidad está trabajando en un proyecto de investigación sobre literatura de viajes contemporánea.

¹ “Los libros de viaje en la España de las autonomías”. En: *Quimera* 246-247 (julio-agosto 2004), p. 84.

María Dolores Mestre). Pero si nos ceñimos a lo literario también se podría entrever aquí un afán por recuperar la memoria individual o colectiva, interés compartido por escritores y lectores actuales, y que se reflejaría por ejemplo en los ecos de la Guerra Civil que resuenan en *El río del olvido* del anteriormente citado Julio Llamazares o en los dos tomos de *Iberia* de Manuel de Lope. Factor añadido en estos viajes interiores, pienso ahora en los libros de Manuel de Lope y en *España de sol a sol* de Alfonso Armada, podría ser asimismo la necesidad de replantearse la identidad del país tras los profundos cambios sufridos desde la transición, en un empeño que vendría a aunar una actitud de legado noventayochista con una mirada “desde fuera”, esto es, del visitante —en los casos de de Lope y Armada tras años en el extranjero— que se asoma a las ventanas de un país por descubrir. Desde otro punto de vista, y aquí saltamos también las fronteras peninsulares, la prosperidad de los libros de viaje podría muy bien ser testimonio de la posmoderna tendencia al mestizaje genérico: la misma hibridez, polimorfismo y ambigüedad de los libros de viaje, su naturaleza narrativa-descriptiva-ensayística, la mezcla de lo factual y ficcional ayudarían a explicar la actualidad del género.² Paradigmáticos serían aquí *Ventanas de Manhattan* de Antonio Muñoz Molina, que podríamos calificar como un “libro de estancia” que fusiona realidad y ficción, así como *Trás-os-montes*, de Julio Llamazares, el cual, como reza la contraportada, se trata de un libro indiferente a los géneros que funde en sí la novela, el libro de viajes y el relato iniciático.

Aunque inevitablemente relacionado —la crítica a rebufo de la producción—, el interés académico y crítico por el género exige una explicación diferenciada; a mi entender se debe éste mucho a un afán de rehabilitación de un género desvalorizado dentro de la literatura española, en un intento de equipararse a lo que ocurre, por ejemplo, en el ámbito anglosajón —o incluso en el de la Italianística—, donde la literatura de viajes se encuentra ya prácticamente canonizada. Los pioneros estudios de F. López Estrada, J. Rubio Tovar, M. A. Pérez Priego, R. Beltrán o E. Popeanga, dedicados sobre todo a la época medieval y renacentista, han dado así paso a una creciente atención académica que incluye múltiples publicaciones, congresos, grupos de investigación, programas universitarios... Recuperar el terreno perdido puede ayudar a explicar este avance significativo en el caso español, pero más revelador me parece relacionarlo con la reorientación de unos estudios literarios que desde los años ochenta se apropian cada vez más de planteamientos semiótico-culturales (alteridad, imagología, historia de las mentalidades...), así como con la tendencia que se observa en el mundo universitario actual de privilegiar las aproximaciones y los encuentros multidisciplinares; en este contexto el libro de viaje se presenta como un objeto de estudio ideal para reunir en torno a él a investigadores de las más variadas disciplinas; lo comprobaremos en la mayoría de los títulos que vamos a tratar.

Antes de emprender el repaso, que seguirá un orden cronológico con el fin de visualizar mejor la evolución de los estudios sobre el género, creo pertinente advertir al lector sobre la imprecisión terminológica en torno al mismo concepto literatura de viaje y a las variantes genéricas libro de viaje, novela de viaje o relato de viaje. Aquí voy a partir del lugar común que considera la literatura de viajes como un género abierto que engloba diversas modalidades: principalmente, y como sinónimos, el libro y el relato de viaje en cuanto “relato de un viaje real efectuado por su autor” (encontrarían cabida dentro de esta definición variantes

² Cf. Geneviève Champeau: “Viajar para contarlo”. En: *Quimera* 246-247 (julio-agosto 2004), p. 11.

formales como el diario, la crónica, la carta...), pero también obras de ficción que giran en torno al viaje, como por ejemplo las novelas de viajes o incluso las composiciones poéticas de tema viajero. Asumo esta convención como punto de partida pero en momentos puntuales del recorrido aludiré a las propuestas divergentes por parte de algunos autores así como a las vacilaciones en que se incurre de forma a veces inconsciente.

La mayoría de los volúmenes que vamos a tratar se centran lógicamente en el ámbito de la Hispanística, aunque varios abarcan el conjunto de la Romanística o incluso sobrepasan estas fronteras para englobar todo el llamado mundo occidental. En cualquier caso la delimitación geográfica difícilmente puede ser criterio de selección para unos estudios centrados en el viaje, más aún si tenemos en cuenta que los ámbitos geográficos presentes en los títulos se entienden no pocas veces tanto como lugar de origen de los viajeros como de destino. Común también a la mayoría de estos volúmenes es tratarse de recopilaciones de artículos, transcripciones o desarrollo de ponencias presentadas en congresos, verdaderas misceláneas de las que, si ya es difícil en una reseña única, se hace imposible en una reseña conjunta prestar atención a cada una de las aportaciones. En estos casos seleccionaré de entre la inevitable irregular valía aquellas aportaciones que estimo más relevantes —aquí me excuso ya por el también inevitable subjetivismo— o bien aquellas que me permitan llamar la atención sobre aspectos que considero especialmente importantes para la investigación y el análisis del género.

1) Ena Bordonada, Ángela (coord.): *Literatura de viajes* (= Compás de Letras 7. Madrid: Universidad Complutense, 1995). Este número de las “Monografías de literatura española” que publica periódicamente la Universidad Complutense está dedicado en exclusiva a la literatura de viajes en el ámbito español. El libro está organizado en tres apartados: 1. Aspectos teóricos de la literatura de viajes, 2. Sobre escritos de viajes y viajeros, 3. El tren en la literatura.

Abre el volumen un artículo, “Paraliteratura y libros de viaje”, en el que Juan F. Villar Dégano destaca primero algunas de las peculiaridades del género: la hibridez, el carácter itinerante, la experiencia real del emisor, el discurso informativo práctico e histórico... para concluir que los libros de viaje son “un género peculiar y fronterizo” que se distinguen de la literatura de viaje y que habría que incluir dentro de la “paraliteratura”. Este concepto, que no debe ser confundido con la subliteratura, configura un sistema paralelo al de la literatura canonizada y comprende géneros tales como las biografías o las crónicas de Indias, es decir géneros no oficializados y que tampoco suelen embutirse en las historias de la literatura. Si bien se puede apreciar en estas líneas uno de los primeros intentos de compendiar lo que caracteriza al género, y se puede asimismo valorar un empeño de rehabilitación al ‘rescatar’ los libros de viaje de la subliteratura, la propuesta de Villar Dégano es, a mi modo de entender, problemática: desgajar los libros de viaje, según él de intencionalidad informativa y utilitaria, de la misma literatura de viajes —ésta sí “canonizada” y entre las que cabrían obras como la *Odisea* o el *Persiles*— puede servir para diferenciar los viajes reales de los imaginarios, pero supone establecer una cesura que queda invalidada al reconocer tratarse los libros de viaje de un género “fronterizo”, esto es, un género capaz precisamente de ofrecer información y utilidad sin renunciar a aspiraciones de “literaturidad”. La vacilación terminológica a que da pie esta hibridez se hace presente también en el artículo de Cándido Pérez Gallego, “El diálogo en las novelas de viajes”; partiendo de la base de que la mayoría de las obras de viaje son “sistemas

dialogales” analiza el autor la actitud del viajero en relación con su “mundo dialogal”; lo único es que con “novela de viajes” rehuye el autor una tipificación del género e incluye dentro de su análisis diacrónico obras tan dispares como *Anabasis*, *La Eneida*, *Viaje sentimental* o también, una obra que difícilmente puede ser clasificada como novela de viajes, *Viaje a la Alcarria*. Completa este primer bloque centrado en cuestiones teóricas un artículo de Covadonga López Alonso, quien resalta la importancia del espacio como otro de los elementos fundamentales de la literatura de viajes, tanto en su representación física y en su dimensión geométrica como en su percepción psicológica.

El bloque segundo “Sobre escritos de viajes y viajeros” sigue un orden cronológico que comienza con un estudio sobre el elemento maravilloso en los libros de viaje medievales a cargo de Miguel Ángel Pérez Priego, autor de un valioso trabajo anterior sobre el tema (“Estudio literario de los libros de viaje medievales”. En: *Epos I* [1984], pp. 217-239), y culmina con un artículo de M. Carmen Simón Palmer sobre un relato de viaje de la escritora Sofía Casanova a la Polonia ocupada durante la Segunda Guerra Mundial. Este último artículo de Simón Palmer es en realidad una presentación de la posterior transcripción del relato, inédito hasta ese momento, una práctica que se repetirá en los volúmenes posteriores que iremos comentando y que testimonia que el resurgimiento de los estudios sobre literatura de viajes lleva parejo el empeño de desenterrar textos que no han visto la luz. Especialmente interesante se me antoja dentro de este bloque la aportación de Miguel Ángel Lozano, “Andanzas y visiones de José Gutiérrez Solana”; a partir del autor del libro *La España negra* establece Lozano una diferenciación entre lo que podemos llamar viajero-escritor, esto es, aquél que escribe sobre sus viajes para dejar constancia por escrito de su actividad, y el escritor-viajero, categoría a la que pertenecería Solana y que define al escritor que, para escribir un libro, necesita hacer viajes. Una diferenciación muy adecuada para abordar también, desde el punto de vista de la recepción, el actual auge de los libros de viaje en España: ¿hasta qué punto imanta el autor o el destino del viaje el interés del lector? A destacar en este bloque también las aportaciones de reconocidos especialistas “epocales” que analizan el género o aspectos específicos de él: José María Díez Borque contribuye con un estudio sobre los viajeros extranjeros por la España del siglo XVII, Pedro Álvarez de Miranda presenta una panorámica sobre el viaje y el relato de viaje durante la Ilustración y, por su parte, Leonardo Romero Tobar se centra en los comienzos del viaje aéreo y la reacción de los escritores costumbristas ante los primeros vuelos de los globos aerostáticos.

El bloque tercero y último, de interés más puntual, ofrece un acercamiento literario al medio de transporte que probablemente más haya revolucionado la práctica del viaje: el ferrocarril. Junto a los artículos de la profesora norteamericana Lily Litvak, “Abolición del espacio y del tiempo. El tren a fines del siglo XIX”, y de Elena Catena, “El tren en la poesía española”, mencionaríamos la aportación del escritor Juan Pedro Aparicio, quien contribuye con una serie de meditaciones que brotan de su propia experiencia como autor de los libros de viaje *Los caminos del Esla* y *El Transcantábrico*. Una visión desde dentro que culmina la suma de enfoques diversos en un volumen que, en cierta medida, inaugura un modelo de estudios sobre literatura de viajes; si exceptuamos cierta indefinición genérica en los artículos ya aludidos, la valía y el interés de la mayoría de las aportaciones sigue vigente.

2.) Carmona Fernández, Fernando/Martínez Pérez, Antonia (eds): *Libros de viaje. Actas de las Jornadas sobre los libros de viaje en el mundo románico* (Murcia: Universi-

dad de Murcia 1996). El segundo volumen al que prestamos atención reúne las ponencias del congreso celebrado en la Universidad de Murcia entre el 27 y el 30 de noviembre de 1995. La vocación del congreso fue multidisciplinar y el acercamiento al género se realiza desde perspectivas literarias, históricas, antropológicas, lingüísticas, filológicas... Hay que advertir al lector que el mundo románico está concebido aquí como lugar de destino de los viajeros, de ahí que el volumen comience con un estudio sobre dos pioneros viajeros árabes al París del siglo XIX: Muhammad as-Saffar y at-Tahtawi, e incluya un estudio sobre viajeros románticos ingleses a la Granada y la Murcia del siglo XIX; dos interesantes propuestas que se pueden enmarcar dentro de los análisis sobre la mirada del otro y la alteridad, de tanta importancia actual tanto para los estudios culturales como para la comparatística.

Redundando en la cuestión terminológica antes aludida, el título de estas actas es sintomático del carácter intercambiable con que en ocasiones se utilizan los términos “libros de viaje” y “literatura de viaje”, ya que se incluyen en este volumen análisis de obras que, según la separación de Villar Dégano, no serían incluidas en la categoría “libros de viaje”. Me refiero a los trabajos de Juan Paredes, “El viaje como marco y como cuento: *Calila e Dimna*, Dante y Chaucer”, y el de Antonia Martínez Pérez “León El africano, del personaje histórico a la ficción literaria”, que se centra sobre todo en la novela del egipcio Amin Maalouf.

Despunta del conjunto de trabajos la aportación “Morfología y variantes del relato de viajes”, de Sofia Carrizo Rueda, por suponer un intento riguroso de elaboración teórica de una serie de coordenadas que permitan definir el relato de viajes y proporcionar al mismo tiempo principios básicos, herramientas, para encarar su análisis. El planteamiento de Carrizo Rueda parte de la consideración del relato de viaje como género de naturaleza bifronte que encauza un discurso narrativo-descriptivo, si bien predomina la función descriptiva. Objetivo final del relato sería la presentación de un “espectáculo ideal”, que abarca desde informaciones hasta las mismas acciones de los viajeros. Original en el planteamiento de Carrizo Rueda me parece la inclusión del concepto “núcleos de clima”, una suerte de momentos de atención para el lector (inspirados en las isotopías de Greimas) disseminados en el relato y cuya selección y jerarquización se debe estudiar atendiendo al contexto histórico y a las expectativas de la comunidad a que se dirige el autor. Teorización metódica y sugerente que deberá ser apuntalada por el análisis de relatos de viaje de diferentes épocas, ya que las reflexiones de Carrizo están inspiradas fundamentalmente en relatos medievales. Interés filológico presentan las dos aportaciones de Rafael Beltrán y Fernando Carmona: el primero desempolva un manuscrito de la Biblioteca Nacional de España para presentar y editar el *Mapamundi* de Brunetto Latini, traducción de la obra en la que el erudito italiano y maestro de Dante describe el mundo conocido en el siglo XIII: Fernando Carmona, por su parte, saca a la luz el relato de un viaje a Oriente de un misionero del siglo XIV: *Mirabilia descripta*, de Jourdain Cathala de Séverac, y ejemplariza a partir de este texto una poética del viaje medieval caracterizada por la disolución del yo —esto es, disolución de la narración de lo acaecido al viajero— y por priorizar, consiguientemente, la función referencial en cuanto a descripción de lo social y colectivo. He destacado estos dos trabajos para aludir también al hecho de perpetuarse con ellos la tendencia tradicional de las investigaciones sobre literatura de viajes dentro del ámbito hispánico; si bien el volumen se presenta como una *suma* varia sin límites temporales, la balanza se inclina hacia estudios sobre la Edad Media y el

Renacimiento. Teniendo en cuenta esta puntualización, el lector interesado podrá apreciar una muy meritoria colección de artículos en la que sin embargo echará en falta una ordenación siquiera cronológica de las aportaciones, así como una introducción que fije las bases teóricas de las jornadas o los objetivos concretos perseguidos.

3) La tesis doctoral de Diana Salcines de Delás, *La literatura de viajes: una encrucijada de textos* (1996), disponible en CD-Rom en el servicio de publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, es un proyecto de casi quinientas páginas cuyo principal objetivo es realizar un análisis del género teniendo en cuenta la producción española del siglo xx. Antecedan al análisis dos capítulos que presentan un panorama de índole más bien sociocultural de la evolución del viaje y del género literatura de viajes a lo largo de las diferentes épocas; el capítulo uno recorre desde la Edad Media hasta el siglo xix, el dos se detiene, ya con más detalle, en el siglo xx. El capítulo tercero, dedicado a la textualización del viaje, supone el bloque central del libro. Aquí, el análisis de Salcines de Delás, fuertemente anclado en nociones sobre la teoría del texto de Gérard Genette, está enfocado desde seis perspectivas distintas: el discurso, el autor y el texto, la dimensión temporal, el espacio, la descripción y, por último, la transtextualidad. Como corpus sirven a la autora 31 libros de viaje, entre ellos textos tan dispares como *Viaje a la Alcarria* de Camilo José Cela, *Campos de Nijar* de Juan Goytisolo, *La vuelta al mundo en 81 días* de Manuel Leguineche, *El río del olvido* de Julio Llamazares o *Viajeros románticos* de Terenci Moix.

Se trata, como podemos apreciar, de un proyecto ambicioso, tanto en lo que se refiere a la metodología como a la extensión del corpus, y que como tal presenta luces y sombras. Éstas se deben a las frecuentes repeticiones en que incurre la autora y a la tal vez excesiva ambición del proyecto, lo que hace que en algunos casos el análisis se quede manco; así, por ejemplo, el anunciado examen de *Viaje a la Alcarria* como architexto de los relatos de viaje de la segunda mitad del xx se corta abruptamente media página más adelante. Pero tiene el mérito de ser un trabajo pionero para el estudio del género en el siglo xx, ya que salvo algunos estudios dispersos sobre los viajeros de la generación del 98 y un par de capítulos sueltos sobre la literatura de viajes (en *Historia de la novela social española 1942-1975*, 1980, pp. 777-801, de Santos Sanz Villanueva, y en *La novela social española*, 1968, pp. 415-445, de Pablo Gil Casado) Salcines de Delás pisaba terreno yermo. Hay que valorar por tanto la amplitud y generosidad de un proyecto cuyo mayor mérito es abrir diferentes sendas en las que puedan incursionarse futuras investigaciones; especialmente fértil para el seguimiento del género en la época contemporánea se presenta el estudio de la intertextualidad en los libros de viajes. Y tampoco hay que desdeñar el valor del libro como utilísima base de datos, a lo que ayuda el extenso anejo bibliográfico de casi cincuenta páginas que reúne un imponente número de libros de viajes publicados en España durante todo el siglo xx.

4) El siguiente libro que tenemos en cuenta en esta reseña conjunta es *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo* (Madrid: Castalia 1999), coordinado por el catedrático de la Universidad de Ohio Salvador García Castañeda. Agrupa las sesiones presentadas en un simposio celebrado en Toledo, en septiembre de 1996, y organizado por la Fundación José Ortega y Gasset y la Ohio State University con objeto de “promover el intercambio de ideas y el contacto de los estudiosos españoles con los de otros países, en

especial los norteamericanos”. Un encuentro entre dos mundos que se refleja ya en el título de un libro compuesto por 28 colaboraciones estructuradas cronológicamente: siete correspondientes a la Edad Media, Renacimiento y Siglo de Oro, seis al siglo XVIII, nueve al siglo XIX y seis al XX. Los estudios abarcan todas las geografías –aunque con sobrepeso de la española– y la perspectiva con que se aborda la literatura de viajes es también acentuadamente multidisciplinar; basta constatar la presencia, junto a profesores de literatura, de museólogos, historiadores, incluso un almirante de la Armada. Todo ello hace que más allá incluso de la ‘generosa’ definición de “literatura de viajes” que hacíamos en la introducción, el término “literatura” adquiera en el título de este libro un sentido casi dieciochesco de “conjunto de todas las ciencias del saber”.

A la hora de seleccionar una serie de artículos, si bien no representativos ya que la variedad es demasiada, espigaría del primer bloque “Las Islas británicas y sus gentes descritas por viajeros españoles en 1554” de José Luis Casado Soto. Se analizan aquí diarios y cartas de los viajeros que acompañaron al séquito de la boda, en 1554, del príncipe Felipe con María Tudor de Inglaterra. De escaso interés literario, los testimonios resultan sin embargo muy útiles para el examen de lo que se ha dado en llamar la “micro-historia”, y ofrecen además la posibilidad de acceder a una visión española de Inglaterra, no muy habitual, ciertamente, acostumbrados como estamos a la visión inversa (los testimonios ilustran por lo demás que ambas visiones están igualmente llenas de prejuicios). Relevante se me antoja asimismo la aportación de Carlos García Gual, “Viajes novelescos y novelas de viajes a fines del siglo XVIII”, quien llama la atención sobre la importancia y la variedad de los viajes novelescos, subjetivos, fantásticos –basta mencionar los clásicos *A Sentimental Journey*, de Laurence Sterne y *Voyage autour de ma chambre*, de Xavier de Maistre– en un siglo mayoritariamente conocido por el predominio de los viajes utilitarios. Del conjunto del volumen llama la atención el interés por el XIX, generalmente desatendido dentro de la Hispanística en lo que respecta a la literatura de viajes, con estudios, entresaco dos de ellos, sobre Mesonero Romanos y Emilia Pardo Bazán, a cargo de Enrique Rubio Cremades y Ana María Freire respectivamente. Muestra Rubio Cremades cómo los relatos y artículos costumbristas de los viajes de Mesonero Romanos, escritos para apaciguar el creciente interés del público por el género, están en el origen de la creación de secciones regulares sobre viajes en los periódicos de mayor tirada. Ana María Freire parte de una contradicción de Emilia Pardo Bazán, quien después de mostrar su tedio y fastidio por las “híbridas obrillas viatorias” acabó encumbrándolas como “género poético (entendiendo la palabra en su sentido más amplio y alto)”, una frase que podemos considerar profética de la revalorización del género que observamos en nuestros días.

El último apartado del libro, dedicado al siglo XX, fija su atención en el viaje dentro de la literatura ficcional: de este bloque destaco el estudio en el que Mario Paoletti propone una relectura de *Rayuela* de Cortázar como “diario de un exilio”, así como el artículo titulado “El viaje en la novela española actual”, donde Samuel Amell, de la Universidad de Ohio, analiza el motivo del viaje en *Los mares del sur*, de Vázquez Montalbán, en *Te trataré como a una reina*, de Rosa Montero y en *La fuente de la Edad*, de Luis Mateo Díez. Como se puede advertir una vez más, es éste otro volumen heterogéneo que deja constancia de ser la literatura de viajes un pozo sin fondo del que pueden beber todas las disciplinas, además de una cantera de la que todavía se pueden sacar innumerables filones, como ejemplo el diario de la expedición por Colorado en el siglo XVI de fray

Silvestre Vélez de Escalante o los apuntes de viaje inéditos de una joven Emilia Pardo Bazán.

5) También el tomo editado a cargo de Rafael Beltrán *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico* (Valencia: Universitat de València 2002) reúne las actas de un congreso, en esta ocasión celebrado en noviembre de 1999 en la citada universidad. La pretensión del congreso fue ofrecer una visión interdisciplinaria de la literatura de viajes medieval y renacentista en el contexto románico (se incluye como excepción una ponencia sobre el viaje en el mundo bizantino). A pesar de estas acotaciones geográficas y epocales, se perciben aquí de nuevo los problemas de dispersión a que nos hemos referido ya: de hecho, como explica el editor, para evitar la excesiva dispersión se esquivó a propósito la literatura de viajes al Nuevo Mundo y la cronística de Indias, lo que no impidió que dos ponencias acabaran abordando el tema. Algo que es como poner rejas a un mar, la literatura de viajes, que en este caso incluye tanto libros de viajes verídicos (cruzadas, peregrinaciones, embajadas, misiones, viajes comerciales, expediciones bélicas) como viajes ficcionalizados, geografías o mapas comentados, cosmografías alegóricas, secciones enciclopédicas, mundos imaginados, bestiarios presentados como antípodas...

El volumen está articulado en cinco “regiones temáticas” que, como explica Rafael Beltrán en la presentación, se fueron configurando a posteriori, a la hora de ordenar y clasificar las ponencias: la primera de ellas, “Mares, sueños, vuelos y paraísos” acoge diferentes estudios sobre “viajes imaginados”, entre los que podemos destacar las aportaciones de dos reputados medievalistas: Alan Deyermond nos obsequia un examen de la realidad y la fantasía en los libros de viaje medievales a partir del *Libro de Alexandre* y la *Divina Comedia*; Francisco López Estrada emprende un estudio poco común, cual es la lectura como “libro de viaje” de una poesía del cordobés Pedro González de Uceda incluida en el *Cancionero de Baena*. La siguiente región temática está situada en el camino a Jerusalén, principal meta de peregrinaciones y cruzadas medievales; despunta a mi entender la aportación de César Domínguez, quien antepone a su análisis del funcionamiento intertextual de las crónicas de las cruzadas unas valiosas reflexiones sobre los intentos de definir el relato de viaje (desde las fundamentadas en su estructura sintáctica hasta las que, como la anteriormente comentada de Sofía Carrizo Rueda, privilegian el componente de la descripción). La tercera parte del volumen, “Libros de maravillas”, se centra en la percepción y plasmación escrita de lo real y lo maravilloso; encontramos aquí un extenso estudio a cargo de Juan Casas Rigal que, desde Benjamín de Tudela hasta Cristóbal Colón, nos lleva en busca de “razas humanas portentosas” en remotas partes del mundo, así como un análisis, a cargo de Juan Manuel Herrero Massari, centrado en la percepción de la maravilla en relatos de viajes portugueses y españoles de los siglos XVI y XVII. El cuarto epígrafe, “Espacios narrativos”, da cabida a diferentes reflexiones sobre la categoría “literatura de viajes”; tenemos ocasión aquí de seguir la evolución de los estudios teóricos sobre el espacio narrativo de Fernando Carmona (“El espacio narrativo y la aparición de la literatura de viajes del siglo XIII”) y sobre cuestiones genéricas de Sofía Carrizo Rueda (“Analizar un relato de viajes. Una propuesta de abordaje desde las características del género y sus diferencias con la literatura de viajes”). Cierra, por último, el libro una aportación del propio editor, Rafael Beltrán, quien enfoca el viaje medieval a Oriente desde la perspectiva actual, una mirada atrás que sirve a la

vez de recapitulación de las jornadas y de recorrido histórico rematado con unas consideraciones sobre el origen del “orientalismo”, esto es, de la configuración del concepto “Oriente” en el imaginario europeo, analizada por Edward Said en su célebre estudio del mismo título.

Es *Maravillas, peregrinaciones y utopías* un volumen cuidadoso y de esmerada presentación –una pequeña mancha es la paginación errónea que irrita la consulta–, a modo de miscelánea y que ofrece más bien un acceso privilegiado a la cultura medieval y renacentista a través de un motivo, el viaje, que se presta perfectamente para acercarse tanto al imaginario colectivo, lleno de fabulaciones y fantasías, como a la mentalidad emprendedora y curiosa del hombre de la época; porque –recogemos aquí una cita incluida en la presentación del libro–, en palabras del anónimo autor del *Viaje de Turquía* (hacia 1550), “aquel insaciable y desenfrenado deseo de saber y conocer que natura puso en todos los hombres [...] no puede mejor ejecutarse que con la peregrinación y ver de tierras extrañas”.

6) La literatura de viajes, en especial la de la época medieval, encuentra privilegiado lugar dentro del vastísimo campo de estudio de Francisco López Estrada. Lo vuelve a corroborar con el reciente *Libros de viajeros hispánicos medievales* (Madrid: Ediciones del Laberinto 2003), después de haber editado dos de los libros de viajes más señeros de la época, la *Embajada a Tamorlán*, de González de Clavijo, y el *Tratado de las andanças e viajes por diversas partes del mundo*, de Pedro Tafur, además de ser autor de numerosos artículos sobre el tema entre los que destacaría “Procedimientos narrativos de la Embajada a Tamorlán” (en: *Anuario de Estudios medievales* 1 (1984), pp. 129-146).

De forma resumida nos ofrece Francisco López Estrada en este breve tomo toda su “larga experiencia de lectura de los libros de viaje”. Aunque no está el libro concebido como compendio de sus estudios anteriores sino como verdadero recorrido cronológico que se inicia con los relatos escritos en Al-Andalus en lengua árabe –las *rihla*– y en lengua hebrea, aquí contamos con las relaciones de Benjamín de Tudela como principal exponente. A continuación se ofrecen unos capítulos dedicados a los libros de viaje con motivación religiosa (itinerarios de peregrinación), política y didáctica, para pasarse a analizar detalladamente las obras capitales que marcaron el género a partir del siglo XIV: el anónimo *Libro del conocimiento de todos los reinos y tierras y señoríos que son por el mundo* (1390) –por lo vasto del trayecto probablemente una obra de biblioteca basada en otros relatos de viaje–, los anteriormente citados *Embajada a Tamorlán* (1405) –narración del viaje realizado a tierra de mogoles por González de Clavijo, enviado del rey castellano Enrique III– y *Andanças e viajes* (1454) –del comerciante cordobés Pedro Tafur–, así como *El Victorial* (1435-1448) –entre crónica biográfica y libro de viajes escrito por Pero Niño y que tiene como protagonista a su señor, el conde de Buelna–. En el caso de estas tres últimas obras, y por su condición de emblemáticas, incluye López Estrada además la transcripción de fragmentos escogidos para luego analizarlos en profundidad.

El libro contiene también una útil cronología sobre viajeros y viajes medievales, desde Alejandro Magno hasta la *Tribagia* de Juan del Encina, así como un breve repaso de la crítica literaria y de una bibliografía selecta sobre libros de viajes medievales. Estamos por tanto ante una utilísima “iterología” –salpicada de bellas ilustraciones–, que si bien se centra en la época medieval y en el mundo hispánico no puede tampoco evitar retrotraernos hasta la Antigüedad clásica ni dar un salto hacia adelante que nos lleva

hasta el Renacimiento. Incluye además el tomo sendas calas en los dos libros de mayor fortuna en el conjunto del medioevo europeo: *Millione* de Marco Polo y *Libro de las maravillas del mundo* de John de Mandeville. Ramificaciones que quedan justificadas por la naturaleza del tema y por la erudición del autor.

7) Francisco M. Mariño/María de la O Oliva (coords.): *El viaje en la literatura occidental* (Valladolid: Universidad de Valladolid 2004). El título de este libro nos orienta sobre su concepción temática y no genérica: estamos ante un estudio del viaje “en cuanto origen y fundamento del propio hecho literario”. Pero hay que advertir al lector que “occidental” tiene aquí una marcada vocación germánica por cuanto el libro surge de un proyecto promovido por el Grupo de Investigación de Literatura Alemana Comparada de la Universidad de Valladolid; explica esto que ocho de las diecisiete aportaciones se centren en el ámbito de lengua alemana. El resto abarcan campos tan dispares como el viaje en la literatura francesa del XVIII, el viaje a las Indias en las crónicas del XVI o el viaje en la literatura norteamericana de los siglos XIX y XX. Distribuidas en orden cronológico, que nos lleva desde el período indoeuropeo hasta prácticamente nuestros días, las aportaciones presentan la originalidad de aparecer cada una de ellas bajo una rúbrica diferente —el viaje al otro mundo, el viaje descriptivo, el viaje de evasión, el viaje formativo, el viaje ideológico...—, lo que acaba convirtiendo el libro en una verdadera tipología del viaje.

De los trabajos centrados en el ámbito de lengua alemana destacaría “Viajes, poder y familia en la sociedad feudal. *El Cantar de los Nibelungos*”. Su autor, Jesús Pérez García, traza aquí la variada geografía del poema épico del siglo XIII subrayando la función primordialmente política y diplomática de los escenarios recorridos por los protagonistas. Por la trascendencia y su repercusión posterior, tanto en la literatura de viajes como en el fenómeno conocido como “turismo cultural”, despunta también el estudio que Luis A. Acosta dedica al clásico *Italienische Reise* (1816-1817) de Goethe. Entresacar por último de este apartado germanófilo el artículo “De lo extraño a lo propio: *Die Stimmen von Marrakesch*, de Elias Canetti”, de Francisco Manuel Mariño, agudo análisis del modo canettiano de aceptación de la alteridad a partir de la primacía de la captación auditiva sobre la visual (no en vano el libro se llama “*Las voces de Marrakesh*”).

De entre las contribuciones centradas en otros ámbitos descuella a mi entender el estudio de José Manuel Barrio Marco sobre el viaje como arquetipo y génesis de la literatura de ficción norteamericana; la ambiciosa intención del autor, “tipificar y clasificar la metáfora del viaje en la prosa de ficción norteamericana de los siglos XIX y XX”, le obliga a tener en cuenta a prácticamente todos los autores de renombre: E. A. Poe, Hermann Melville, Mark Twain, Nathaniel Hawthorne, John Dos Passos, Scott Fitzgerald, William Faulkner, Ernest Hemingway, John Steinbeck... El extenso ensayo se convierte así en una panorámica de la literatura occidental que, en palabras del autor, en mayor medida ha recurrido “al arquetipo del viaje en su ficción durante los siglos XIX y XX”. Resaltaría por último la contribución que, bajo la rúbrica “El viaje como búsqueda inconsciente”, culmina también el tomo: “Dos visiones de autopista: *Autoroute* (M. Lebrun) y *Los autonautas de la cosmopista* (J. Cortázar & C. Dunlop)”. Su autor, Julián Mateo Ballorca, examina lo que se puede considerar un viaje paradigmático de estos tiempos: por el espacio en que se desarrolla (la autopista como moderno cronotopo), por su condición de búsqueda inconsciente y también, al menos en el caso de *Los autonautas*..., por su carácter lúdico, de viaje como juego.

El viaje en la literatura occidental se configura como un provechoso estudio comparatista que abarca un amplio espectro de las diversas literaturas occidentales para profundizar en la relación entre el viaje y la literatura. El objetivo perseguido por los coordinadores del libro, ofrecer una certera aproximación a un tema inagotable, ha sido alcanzado: si acaso se puede objetar alguna rúbrica que llama a engaño –bajo “viaje de evasión” el lector encuentra un artículo centrado en el viaje utilitario propio de la Ilustración– y alguna contribución, como “Los vikingos: de héroes y piratas a mercaderes y comerciantes”, de marcado carácter historiográfico y que parece perder el hilo conductor ‘viajero’ que guía el proyecto.

8) Champeau, Geneviève (ed.): *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal* (Madrid: Verbum 2004). Este libro recoge los resultados de un programa de investigación llevado a cabo en la universidad francesa Michel de Montaigne-Bordeaux 3 entre 2001 y 2004. Como se indica en el título son aquí España y Portugal los lugares visitados, pero en realidad también los lugares de procedencia de los viajeros; solamente el artículo del investigador del CSIC Manuel Lucena Giraldo se ocupa de la “mirada foránea” que nos ofrecen Gerald Brenan, Jan y Cora Gordon y John dos Passos en sus viajes por la España de los años veinte. Como podemos apreciar también tras listar estos nombres, “contemporáneo” se refiere aquí al conjunto del siglo XX, siglo que se abarca en su práctica totalidad: desde el estudio de Miguel Ángel Lozano Marco sobre las crónicas de viajes de Azorín, de comienzos de siglo, hasta el artículo de Sandra Hurtado Escobar, “Iberia o el doble caminar de Manuel de Lope”, que se ocupa del primer tomo, *La puerta iluminada* (2003), del proyecto de Manuel de Lope de textualizar sus viajes por prácticamente toda España (proyecto que acaba de culminar con *La imagen múltiple*, 2005).

El volumen *Relatos de viaje contemporáneos...* se articula en seis apartados que nos orientan sobre algunos de los intereses que rigen los más recientes estudios sobre literatura de viajes: I. Un género de géneros, II. Relatos de viajes y géneros referenciales, III. Del relato de tesis a una retórica de la mirada, IV. Escritura del yo e identidad nacional, V. Aspectos de la narración y VI. Algunas pautas en la evolución del género.

La problemática genérica ocupa desde el principio buena parte de las reflexiones teóricas; ya en la nota preliminar precisa la editora del tomo que se ha escogido la denominación “relato de viajes” –en detrimento del más habitual “libro de viajes”– con el objeto de englobar tanto libros como artículos y recalcar la temática del viaje y la narración en prosa como mínimo denominador común. La propia Geneviève Champeau inicia el tomo con un estudio, “El relato de viaje, un género fronterizo”, en el que llama la atención sobre la dificultad de establecer normas ideales, atemporales y apriorísticas para definir el género. Propone un acercamiento diacrónico que tenga en cuenta la “genericidad”, esto es, la evolución del género en cuanto al modo de situarse cada relato ante los otros, a los que imita, transforma y desplaza. Culmina la autora sus reflexiones reafirmando el carácter fronterizo del género, género *entre-deux* –entre “literatura y discursos extraliterarios, lo factual y lo ficcional, el yo y el mundo, el mundo y la biblioteca, la mirada y la proyección de estereotipos”–, lo que le permite aventurar la aceptación actual del género en consonancia con el cuestionamiento posmoderno de fronteras y categorías (una apreciación muy acertada a mi entender y que recojo en la introducción; tal vez podría ponerse en relación también con la “literatura nómada” de autores como Claudio Magris, W. G. Sebald o Peter Handke, en el ámbito hispánico distinguiría a Juan Goyti-

solo o Sergio Pitol, autores todos ellos de libros de viaje híbridos de difícil ordenación). De entre las restantes veinte aportaciones que completan el volumen me gustaría destacar los siguientes: “Texto e imagen en los relatos de viajes: algunos ejemplos españoles”, en el que su autor, Jean-Marc Buigès, se hace eco de la intermedialidad característica de no pocas obras del género –intermedialidad debida tanto al autor como a los editores– y analiza la relación entre texto e imagen, entre el relato del viaje y las ilustraciones artísticas o fotografías que lo acompañan. Fernando Valls, por su parte, revaloriza la narrativa viajera de Ignacio Aldecoa en su estudio “En ruta con el ‘pequeño filósofo alavés’: la literatura de viajes de Ignacio Aldecoa”, escritor a quien sitúa a caballo entre los dos tipos de viajero que han marcado la literatura española de los años cincuenta y sesenta: el caminante de *Viaje a la Alcarria* y los protagonistas de los viajes del realismo social. María Luisa Leal es autora de uno de los tres artículos centrados en Portugal –los otros dos tratan del *Viagem a Portugal* de José Saramago y de *Portugal* de Miguel Torga– y ofrece una panorámica de la evolución a lo largo de la literatura de viajes portuguesa del modelo instaurado por el romántico Almeida Garret con su *Viajes por mi tierra*, relato-novela decimonónico en el que se observa ya la fusión del mundo empírico y ficcional. Panorámico es también el encuadre elegido por Natalie Noyaret para acercarse a diferentes tipos de viajeros en relatos del último cuarto de siglo, una tipología que se ocupa tanto de los procesos de ficcionalización que hacen del viajero una entidad literaria como de las características de la figura del viajero desde un punto de vista culturalista. En el artículo “El viaje palimpsesto: *Sobre la marcha* de Eduardo Gil Bera”, profundiza Beatriz Chenot en la intertextualidad de los relatos de viajes, una cualidad que precisa de especial análisis en relatos escritos por unos autores que viajan con su “biblioteca a cuestas” e integran y comentan en su relato todo tipo de textos anteriores, en especial de los viajeros que les precedieron en su itinerario. Resaltaría por último la aportación de Irene Andrés-Suárez, “La poética viajera de Julio Llamazares”, en la que se abordan aspectos centrales de uno de los más conocidos representantes del género en la actualidad: la intermedialidad texto-imagen, el mestizaje genérico y la polifonía vocal así como la revalorización de la figura del “viajero sentimental”. Clausura el volumen un texto inédito de Saramago, el cual, a falta de título, podemos acercar al lector con su aforística frase inicial: “Deslocam-nos muito, viajamos pouco”.

Relatos de viaje contemporáneos... nos obsequia un completo repaso de la producción viajera del siglo xx desde una perspectiva que podríamos calificar de “iberista”; deliberado o no –no se hace mención a ello en la introducción–, lo cierto es que son varios los estudios dedicados a autores que en sus escritos o en sus declaraciones se han manifestado siempre a favor de una identidad cultural común para la Península: Unamuno, Torga, Saramago, Llamazares, De Lope... Desatendido tradicionalmente en el ámbito académico español, es el “iberismo” un valor en alza dentro de las filologías del norte de Europa –desde luego en Alemania–, afanadas en fundir la Hispanística y la Lusitanística en una filología conjunta iberorrománica (aunque a veces la unificación se haga más bien por criterios pragmáticos de ahorrar costes).

9) Julio Peñate Rivero (ed.): *Relato de viaje y literaturas hispánicas* (Madrid: Visor 2004). Conforman este libro las ponencias expuestas durante el coloquio internacional celebrado bajo el mismo nombre en la Universidad de Friburgo (Suiza) en mayo de 2004. Un total de veinte contribuciones encuentran acogida en cinco bloques: I. Introducción,

II. Marco general, III. El viaje en la Edad Media y en el Renacimiento, IV. Literatura española moderna y contemporánea, V. Literatura hispanoamericana. Como se puede ver ya desde la división por bloques del índice, se busca aquí un equilibrio entre la literatura de viajes española y la hispanoamericana, así como entre la época medieval-renacentista y la época moderna-contemporánea (en este último caso se agradece el desequilibrio a favor de la época moderna-contemporánea, lo que viene a compensar, con ayuda también del libro de Geneviève Champeau, la balanza tradicionalmente inclinada a épocas anteriores).

El editor del volumen nos ofrece en su contribución introductoria, “Camino del viaje hacia la literatura”, una serie de reflexiones teóricas sobre el campo de estudio, un repaso de los diferentes intentos de definición y clasificación así como una muy interesante metodología general para el análisis que puede servir de guía tanto en el campo investigador como docente. Llama la atención en estas primeras páginas el hecho de que el concepto relato de viaje abarca también lo que convencionalmente se conoce como novela de viaje. Esta generosidad respecto al concepto relato de viajes se justifica al contemplarse aquí el relato de viajes como un género intermedio entre lo literario y lo no literario, y también, al no ser “verificable”, entre lo factual y lo ficcional. Justificación del autor que testimonia una vez más la vacilación terminológica y a la que puede ponerse objeciones pero que permite a su vez abordar y replantearse la problemática de lo factual y lo ficcional –tan presente en el conjunto de la literatura actual– en este campo concreto de estudio. Una vez hecha esta precisión propone el editor analizar en el mismo campo el relato de viaje ficcional y el basado en viajes reales y, de manera consecuente con esta supresión de las fronteras, concede permiso de entrada en el volumen a estudios sobre la primeriza novela de Javier Marías, *Travesía del horizonte* o sobre *Abdul Bashur, soñador de navíos*, de Álvaro Mutis. Resulta consecuente también cerrar el volumen con un estudio propio sobre la novela *Un episodio en la vida del pintor viajero* (2000), de César Aira, en el que Julio Peñate, tras listar una serie de rasgos distintivos que justifican la inclusión de esta obra como “relato de viaje”, aplica de forma específica algunos de los enunciados metodológicos de su introducción.

Puestos a distinguir otras contribuciones de este volumen citaré “Vivir y viajar, hacerse uno y hacerse otro”, donde, al igual que Juan Pedro Aparicio en el primer libro que hemos comentado, nos ofrece Lorenzo Silva una mirada desde dentro de su propia experiencia como escritor de libros de viaje; se detiene primero el escritor madrileño en una serie de reflexiones sobre el género que ya había desarrollado en su libro *Viajes escritos y escritos viajeros* (Madrid: Anaya 2000), y profundiza después en la transformación sufrida por el viajero a lo largo del viaje. El también escritor y crítico Fernando Aínsa colabora a su vez con un excelente ensayo “El viaje como transgresión y descubrimiento. De la Edad de Oro a la vivencia de América”. Se remonta su autor aquí a los orígenes del viaje como ruptura del equilibrio y de la armonía propios de la Edad de Oro, y culmina con un examen del viaje como descubrimiento y vivencia dentro de las crónicas de Indias, ese género que supuso el apogeo de la literatura de viajes en el mundo hispánico. De especial interés me parece también el artículo “Galdós, de viaje por Castilla”, en el que José-Carlos Mainer recupera tres galdosianos “viajes de comunión” –esto es, viajes a los lugares conocidos como cumplimiento de una suerte de rito sacro–, para ponerlos en relación con los viajes de Azorín y Unamuno. Se ocupa también aquí Mainer de destacar la visión regeneradora del Galdós viajero, marcada tanto por el nacionalismo popular como por el

radicalismo democrático. Valor de recuperación de textos o facetas poco conocidos tiene también la contribución de Cécile Vilas, “‘El plaer de descobrir una ciutat enorme i descongueda’: Josep Pla, de Barcelona a las ciudades del norte”. Se analizan aquí las vivencias, descripciones y reflexiones urbanas –suma de atracción y rechazo– recogidas en diversos textos de Pla –entre los que sobresale, por supuesto, *El cuaderno gris*–, para concluir que lo fragmentario e irónico, así como el interés en la esencia de las cosas, de este escritor “payés” por antonomasia debe mucho a su confrontación con la ciudad. Por romper una vez más las fronteras respecto al género literario y ‘jugar’ Pla con los conceptos de autobiografía y autoficción, presentan –a mi entender– estos relatos fragmentarios de viajes urbanos un carácter paradigmático dentro de este volumen y se dejan emplazar perfectamente en el marco prefijado por el editor en la introducción.

10) Romero Tobar, Leonardo/Almarcegui Elduayen, Patricia: *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario* (Madrid: Akal 2005). El último libro de nuestro recorrido se impone como primer objetivo analizar las relaciones entre la vivencia del viaje y el proceso de escritura que lo fija en un texto. Las nueve aportaciones de este volumen, germinadas en un curso de la Universidad de Verano de Andalucía en el año 2003, se centran por tanto en lo que podemos llamar el “núcleo duro” del género libro o relato de viaje, esto es, en la acepción que hemos fijado en la introducción, “relato de un viaje real efectuado por su autor”, desechando los relatos de viajes ficticios. La interrelación entre la experiencia vivida y la escritura literaria, la textualización del itinerario ya recorrido, es el hilo conductor de unos estudios que abarcan desde el siglo XVIII hasta nuestros días y que presentan, algo ya habitual, enfoques literarios, filológicos, culturalistas y, en el caso del último de ellos, periodístico.

A modo de reflexión teórica sobre el relato de viaje, inaugura el volumen una aportación del catedrático de Lengua y Literatura Románicas de la Universidad de Frankfurt, Friedrich Wolfzettel, quien nos ofrece una recapitulación de las conclusiones sobre un tema que le lleva ocupando más de veinte años: la relación entre el relato de viaje y el mito. Propone Wolfzettel analizar el relato de viajes en cuanto obra literaria basada en una estructura mítica o iniciática. Así, lejos de considerar el relato de viaje como género amorfo, acumulación de informaciones ideológicas, sociales, imagológicas o estéticas, resalta el autor la “literaturización” del relato de viaje y ve en él una variante del esquema narratológico general válido para todas las formas de transgresión, entendiendo esta última como el “rito de pasaje” que traslada al viajero de la normalidad de la vida cotidiana al reino del Otro. Inspirado en estudios de Propp y Greimas presenta Wolfzettel en estas páginas iniciales un sugestivo planteamiento de cariz más bien estructuralista, ya que el concepto “mito” tiene aquí más valor estructural que folclórico.

El resto de los estudios se ciñen a épocas o autores concretos, si bien destaca la atención que se presta al siglo XVIII (“Viajar por Europa en el siglo de las Luces”, de François Moureau y “El descubrimiento del Islam en los viajeros ilustrados europeos”, de Patricia Almarcegui) y, especialmente, al tránsito con el XIX (“La España de los viajeros [1755-1846]: Imágenes reales, literaturizadas, soñadas”, de Esther Ortas –estudio que cuenta, además, con un exhaustivo apéndice bibliográfico– y “Del viajero ilustrado al paseo literario”, de Alberto González Troyano). Me interesa resaltar las aportaciones de Patricia Almarcegui y Esther Ortas por englobarse ambas dentro de la corriente tan en boga de estudios culturalistas, lo hemos apuntado ya, que se ocupa de aspectos como la alteridad

o la imagología. El estudio de Almarcegui presenta, además, una actualidad añadida, no sólo por el mal llamado choque o enfrentamiento cultural entre Occidente y el Islam, sino también por el redescubrimiento de los países árabes que parece darse en la literatura de viajes española de los últimos años. De cariz literario-antropológico es el estudio que Alberto González Troyano dedica a la figura del escritor-viajero en la transición del XVIII al XIX; el viajero ilustrado que se va transformando en ese paseante literario a partir del cual Charles Baudelaire y Walter Benjamin concebirán la ya imperecedera figura del *flâneur*; lástima que el cotejo de estas dos figuras paradigmáticas quede tan sólo esbozado y que las perspicaces observaciones de González Troyano finalicen de forma un tanto abrupta.

Completan el volumen un estudio de Leonardo Romero Tobar sobre las *Cartas de Rusia* de Juan Valera, otro de Rafael Alarcón sobre *La rana viajera* de Julio Camba y un último estudio de María Unceta Satrústegui, “La escritura actual de los textos de viaje”, el cual, a mi entender, desentona algo del conjunto por haber sido enfocado más bien como capítulo destinado a un libro sobre periodismo de viaje; tal vez ejemplifique este final la problemática –y a la vez el atractivo– de los volúmenes misceláneos; la dificultad de establecer límites concretos por parte de los editores o de atenerse a un hilo conductor por parte de los colaboradores provoca que el lector que compra un libro con título como los que hemos comentado aquí no sepa a ciencia cierta a qué atenerse. De ahí que hayamos tratado en esta reseña conjunta de orientarle en la oferta tan extensa y en ocasiones laberíntica de los estudios sobre literatura de viajes.

No quiero terminar este repaso sin mencionar algunas aportaciones que no han tenido cabida aquí por diferentes causas –obligadas limitaciones de espacio, no haber sido publicadas en España o estar fuera del ámbito académico– pero que creo pueden ser útiles al lector interesado en la literatura de viajes. En primer lugar, dos revistas culturales que dedican números especiales al tema: *Quimera* 246-247 (julio-agosto 2004), coordinado bajo el título “Viajar para contarlo” por Geneviève Champeau, y *Revista de Occidente* 280 (septiembre 2004), a cargo de Patricia Almarcegui y con la rúbrica “El viajero discreto”. Los lectores que quieran profundizar en el planteamiento de Sofía Carrizo Rueda a través de un extenso análisis de un relato de viaje medieval pueden consultar su libro *Poética del relato de viaje* (Kassel: Reichenberger 1997). Trabajo meritorio –sobre todo por ocuparse de aspectos pragmáticos y de la estética de la recepción, poco tratados en este campo– es también el estudio que la profesora de la Universidad de México, Blanca López de Mariscal, dedica a los *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI. Un acercamiento a la identificación del género* (Madrid: Polifemo 2004). Fruto de un congreso convocado fuera de nuestras fronteras es el volumen editado por Philippe Meunier y Jacques Soubeyroux: *Le voyage dans le monde ibérique et ibéro-américain, Actes du XXIXe Congrès de la Société des Hispanistes Français, Saint-Etienne, 19-20-21 mars, 1999* (Saint-Etienne: L’Université de Saint-Etienne 1999). Las actas transcriben más de cuarenta ponencias multidisciplinares entre las que cabría destacar por lo pionero las cuatro últimas, de carácter intermedial, que se concentran en la fotografía y el cine de viaje. Por descontado que el lector encontrará también numerosos artículos desperdigados en revistas varias; como ejemplo se me ocurre proponer “A propósito de *Judíos, moros y cristianos*: el género ‘Relato de viajes’ en Camilo José Cela” (en: *Revista de literatura* LXVI, 132 [julio-diciembre 2004], pp. 503-52), en el que el inves-

tigador del CSIC, Luis Alburquerque, realiza una aproximación narratológica al género y que atiende sobre todo a cuestiones relacionadas con el tiempo y la voz.

A modo de final: mientras termino de escribir esta líneas me llegan noticias de nuevos trabajos sobre literatura de viajes que acaban de salir o que se encuentran en prensa, y que lamentablemente no voy a poder tener en cuenta (sí los indico en la bibliografía). En realidad, motivo de congratulación: el que una reseña conjunta precise rápidamente de actualización testimonia la relevancia y buena salud del objeto de estudio.

Bibliografía

Obras reseñadas

- Beltrán, Rafael (ed.): *Maravillas, peregrinaciones y utopías. Literatura de viajes en el mundo románico*. Valencia: Universitat de València 2002.
- Carmona Fernández, Fernando/Martínez Pérez, Antonia (eds.): *Libros de viaje. Actas de las Jornadas sobre los libros de viaje en el mundo románico*. Murcia: Universidad de Murcia 1996.
- Champeau, Geneviève (ed.): *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*. Madrid: Verbum 2004.
- Ena Bordonada, Ángela (coord.): *Literatura de viajes. (=Compás de Letras. Monográficos de Literatura española 7)*. Madrid: Universidad Complutense 1995.
- García Castañeda, Salvador (coord.): *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*. Madrid: Castalia 1999.
- López Estrada, Francisco: *Libros de viajeros hispánicos medievales*. Madrid: Ediciones del Laberinto 2003.
- Mariño, Francisco M./Oliva, María de la O (coords.): *El viaje en la literatura occidental*. Valladolid: Universidad de Valladolid 2004.
- Peñate Rivero, Julio (ed.): *Relato de viaje y literaturas hispánicas*. Madrid: Visor 2004.
- Romero Tobar, Leonardo/Almarcegui Elduayen, Patricia (eds.): *Los libros de viaje, realidad vida y género literario*. Madrid: Akal 2005.
- Salcines de Delás, Diana: *La literatura de viajes*. Madrid: Universidad Complutense 1996.

Obras y artículos mencionados

- Alburquerque, Luis (ed.): *Estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: CSIC (en prensa).
- (2004): “A propósito de *Judíos, moros y cristianos*: el género ‘Relato de viajes’ en Camilo José Cela”. En: *Revista de literatura* LXVI, 132 (julio-diciembre), 503-52.
- Carmona Fernández, F. (ed.): *Libros de viaje y viajeros en la literatura y la historia*. Murcia: Universidad de Murcia (en prensa).
- Carrizo Rueda, Sofía M.: *Poética del relato de viajes*. Kassel: Reichenberger 1997.
- Gil Casado, Pablo: *La novela social española*. Barcelona: Seix Barral 1968.
- López Estrada, Francisco: “Procedimientos narrativos de la *Embajada a Tamorlán*”. En: *Anuario de Estudios medievales* 1, 1984, 129-146.
- López de Mariscal, Blanca: *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI. Un acercamiento a la identificación del género*. Madrid: CIH, Tecnológico de Monterrey 2004.
- Mariño, Francisco M./Oliva, María de la O (coords.): *El viaje concluido. Poética del regreso*. Valladolid: Universidad de Valladolid (en prensa).

- Meunier, Philippe/Soubeyrou, Jacques (eds.): *Le voyage dans le monde ibérique et ibéro-américain. Actes du XXIXe Congrès de la Société des Hispanistes Français*. Saint-Etienne, 19-20-21 mars, 1999. Saint-Etienne: L'Université de Saint-Etienne 1999.
- Peñate Rivero, Julio (ed.): *Leer el viaje*. Madrid: Visor 2006.
- Quimera* 246-247 (julio-agosto) 2004.
- Revista de Occidente* 280 (septiembre) 2004.
- Sanz Villanueva, Santos: *Historia de la novela social española 1942-1975*. Madrid: Alhambra 1980.
- Silva, Lorenzo: *Viajes escritos y escritos viajeros*. Madrid: Anaya 2000.